

La Comédiathèque

# Los Flamencos



Jean-Pierre Martinez

[comediatheque.net](http://comediatheque.net)

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.  
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,  
se debe obtener la autorización de la SACD :  
[www.sacd.fr](http://www.sacd.fr)**

# Los Flamencos

**Jean-Pierre Martinez**

La temporada empieza mal para Rafael y Fanny, que acaban de abrir en Las Saintes Maries de la Mer un hotel llamado *Los Flamencos* : debido a una huelga que causa una escasez de combustible, las cancelaciones caen en cascada. Tendrán que convencer a los pocos náufragos de la carretera que han llegado a su hotel para que prolonguen su estancia, y si es posible atraer a otros turistas para salvar el establecimiento de la quiebra. Afortunadamente, la Camarga y los camargueses no carecen de encantos. Y la recepcionista tiene más de un hechizo en su bolsa... Una comedia en forma de homenaje irreverente a esta mítica región francesa : Camarga.

## **Personajes**

Fanny y Rafael : la hotelera y su marido  
Sara y Paco : la recepcionista y su primo  
Folco y Marius : el ganadero y su hijo  
Patrick y Christelle : los turistas populares  
Victor y Diane : los turistas aristócratas  
Sam y Fred : los turistas ecologistas

# Acto 1

## Escena 1

*Una barra de bar, que también hace las veces de recepción, abierta a una terraza con una o dos mesas, sillas y tumbonas. Sobre la barra, un cartel de madera con el nombre del establecimiento : Los Flamencos. La terraza da a una piscina que se imagina al lado de la sala. Más allá de la piscina, en perspectiva, unos estanques poblados, entre otras cosas, de flamencos rosados. Fanny llega con un delantal atado a la cintura y un aire agotado. Se deja caer en una silla y suspira. Rafael llega también, con un mono y un sombrero de paja en la cabeza, igualmente exhausto.*

**Rafael** – Hace un calor...

**Fanny** – Y apenas estamos empezando la temporada.

**Rafael** – ¿Qué será en agosto...?

*Pausa.*

**Fanny** – Al mismo tiempo, si tenemos calor es porque no paramos.

**Rafael** – Eso seguro...

**Fanny** – Tendríamos menos calor tumbados en una tumbona junto a la piscina con una copa de rosado bien frío en la mano.

**Rafael** – No será este verano, cuando el hotel esté completo, que tengamos tiempo para eso.

**Fanny** – ¿Y si nos damos un chapuzón ahora?

**Rafael** – Acabo de comprobarlo, el agua de la piscina está a 14 grados. Nos arriesgaríamos a una hidrocución.

*Se desploma en una silla junto a ella.*

**Fanny** – Y pensar que dejamos nuestros trabajos de funcionarios para ser nuestros propios jefes...

**Rafael** – Y tener una piscina.

**Fanny** – Cuando el agua esté a 25, solo podremos ver a nuestros clientes bañarse mientras hacemos el servicio en el bar.

**Rafael** – Nuestros propios jefes, ya ves... Hacemos todo el trabajo y ni siquiera hemos conseguido encontrar a alguien que nos ayude.

**Fanny** – Los nuevos hoteleros son los esclavos de los tiempos modernos.

**Rafael** – ¿Te arrepientes?

**Fanny** – Ni por un segundo. Mientras rememos los dos en el mismo barco. Y en la misma dirección...

*Se hacen un gesto tierno.*

**Rafael** – ¿Y si nos tomamos ese rosado bien frío de todas formas?

**Fanny** – ¿No nos arriesgamos a una hidrocuición...?

**Rafael** – Hay que vivir peligrosamente.

*Se levanta, va detrás del bar y sirve dos copas de rosado.*

**Fanny** – A propósito de la piscina, ¿has puesto el robot?

**Rafael** – Sí... Lo llamé R2D2...

**Fanny** – ¿Quién?

**Rafael** – El robot. Me parece más simpático darle un nombre. Después de todo, es nuestro único empleado...

**Fanny** – Al menos él tiene derecho a bañarse...

*Rafael vuelve con las dos copas.*

**Rafael** – Si al menos pudiéramos tener robots para todo lo demás, sería el paraíso...  
(*Le ofrece una copa a Fanny*) Hola, guapa. ¿Puedo ofrecerle una copa?

**Fanny** – Con gusto... Gracias.

**Rafael** – De nada. Soy Rafael.

**Fanny** – Encantada. Yo soy Fanny. ¿Viene usted a menudo de vacaciones aquí?

**Rafael** – Todos los años. Es un pequeño hotel que encontré en el sitio Overbooking punto com. Es cierto que los dueños parecen un poco locos y bastante sobrecargados, pero son bastante simpáticos. Mira, les voy a poner cinco estrellas...

*Rafael teclea en su móvil.*

**Fanny** – ¿Todavía no hay respuesta a nuestro anuncio para una recepcionista polivalente?

**Rafael** – Ninguna.

**Fanny** – Es increíble... Y eso que ofrecemos un buen sueldo...

**Rafael** – En todo caso, sería la única de los tres en tener sueldo.

**Fanny** – Me pregunto si no será la fórmula "recepcionista polivalente" la que les asusta...

**Rafael** – Sobre todo porque especificamos que debía hablar inglés, que un tercer idioma sería un plus, y que debía tener una presentación impecable.

**Fanny** – Tienes razón, deberíamos haber puesto "chica para todo trilingüe con físico de top model, habría sido más claro.

**Rafael** – Proponemos más que el salario mínimo, y tendrá alojamiento y comida incluidos...

*Terminan sus copas.*

**Fanny** – No está mal este rosado.

**Rafael** – Y no es muy caro. Es de un pequeño productor local.

**Fanny** – Un poco áspero, quizás, pero bien frío pasa muy bien.

**Rafael** – Hay que beberlo con muchos cubitos de hielo, eso sí... Te sirvo otra copa.

**Fanny** – No sería razonable. Nuestros primeros clientes llegan mañana. He terminado la limpieza, pero me queda hacer todas las camas antes de esta noche. Son treinta y dos...

**Rafael** – Te ayudaré. Cuando termine de cortar el césped.

## Escena 2

*Entra Sara, vestida de manera bastante vulgar y con un aspecto general más bien descuidado.*

**Sara** – ¿Los Flamencos, sois vosotros?

**Rafael** – Sí, bueno... es el nombre del hotel, en efecto.

*Sara mira el lugar con cierta suspicacia.*

**Fanny** – No me diga que es para la inspección sanitaria, ya pasaron ayer.

**Sara** – Vengo por el anuncio.

**Rafael** – Ah, de acuerdo... Disculpe, no esperábamos...

**Fanny** – Justo estábamos hablando de...

**Rafael** – Del perfil del puesto.

**Sara** – Pero, ¿seguís buscando a alguien?

**Fanny** – Sí, bueno... depende... ¿Has hecho esto antes?

**Sara** – No debe ser muy complicado... ¿Qué hay que hacer, exactamente?

**Rafael** – Bueno... Contestar al teléfono, para empezar. Y recibir a los clientes cuando lleguen. Tenemos una clientela muy internacional, ¿sabes?

**Fanny** – Es un hotel de tres estrellas.

**Rafael** – ¿Hablas un poco de inglés?

**Sara** – ¿Inglés?

**Fanny** – ¿Italiano, tal vez?

**Sara** – Hablo un poco de español.

**Rafael** – Ah, sí, es...

**Fanny** – Pero no tenemos muchos españoles por aquí.

**Sara** – Y, si no, ¿cuánto se paga?

**Rafael** – Mil quinientos euros. Netos...

**Fanny** – Alojamiento y comida incluidos...

**Sara** – Bueno, estará bien... Para empezar... ¿Puedo ver mi habitación?

**Rafael** – Ehm... Sí, tenemos un pequeño bungalow para alojar a un empleado...

**Fanny** – Es la puerta azul, justo después de la piscina, pero...

**Sara** – He dejado mi maleta en el coche, pero no os preocupéis, me las arreglaré. Tiene ruedas...

**Fanny** – Bueno...

*Sara se dispone a irse, pero se da la vuelta una última vez.*

**Sara** – El desayuno, ¿a qué hora es?

**Rafael** – No te preocupes, los primeros clientes no llegan hasta mañana por la tarde.

**Sara** – Ah, no, quería decir... para mí.

**Fanny** – ¿Para ti?

**Sara** – Dijisteis que tenía alojamiento y comida, ¿no?

**Rafael** – Digamos a las siete, entonces.

**Sara** – ¿Siete? Es que no soy muy madrugadora...

**Fanny** – ¿Las siete y media te va bien?

**Sara** – OK... Pero tendré que poner la alarma...

*La miran alejarse. Silencio.*

**Rafael** – ¿Eso fue realmente una entrevista de trabajo...?

**Fanny** – Parecía más bien un registro, ¿no?

**Rafael** – O un atraco...

**Fanny** – Voy a ver qué hace...

*Ella se levanta.*

**Negro.**

## Acto 2

### Escena 1

*Sara está sentada detrás del mostrador, con el móvil en la oreja.*

**Sara** – Pues mira, yo estoy bien... He encontrado un trabajito en un hotel... Está bastante bien... Los jefes están completamente estresados, no sé por qué. Es su primera temporada, pero bueno... ¡Yo tampoco he hecho esto nunca! Hay que estar zen, ya sabes... *(El teléfono fijo a la antigua, sobre el mostrador, empieza a sonar.)* Tengo que dejarte, tengo otra llamada... Espero que no sea un inglés...

*Ella guarda el móvil y mira el teléfono fijo con curiosidad.*

**Sara** – ¿Cómo funciona esto...? *(Descoloca el auricular torpemente.)* ¿Sí...? Sí, sí, está usted en el hotel... *(Mira el cartel encima de su cabeza.)* Los Flamencos, eso es... Sí... Sí... *(Mira el registro de reservas.)* El señor y la señora Martin, perfectamente... Para una semana en habitación doble... ¿Una cancelación? ¿Y por qué? ¿Un fallecimiento en la familia? Vaya... ¿Y quién ha muerto? ¿Su marido? ¿Esto no es una broma, verdad...? Bueno... No, pues qué quiere que le diga... Me veo obligada a creerle... No, no dudo de su palabra, pero... No, tampoco le voy a pedir el certificado de defunción... Bueno, mis condolencias, entonces... Y que tenga unas buenas vacaciones de todas formas... *(Cuelga el auricular.)* Un fallecimiento en la familia, claro... Ya conocemos la excusa... *(Tacha el nombre en el registro.)* Después de todo, un problema menos... Nos dará menos trabajo... Tengo una sed...

*Ella abre la nevera detrás del mostrador, saca una lata, la abre y empieza a beber.*

### Escena 2

*Fanny llega, en mono, con una escoba en una mano y un cubo en la otra.*

**Fanny** – ¿Todo bien, Sara? ¿No es demasiado difícil?

**Sara** – Va bien...

**Fanny** (irónica) – Si tienes sed, no dudes en coger algo de la nevera.

**Sara** – Sí, gracias, ya lo he hecho...

**Fanny** – ¿Nuevas reservas?

**Sara** – No, desafortunadamente... Ah, pero he tenido mi primera cancelación.

**Fanny** – ¿No?

**Sara** – El señor y la señora Martin.

**Fanny** – ¡Tenían que llegar hoy!

**Sara** – Sí, pues ya no llegan. La señora Martin entierra a su marido mañana.

**Fanny** – ¿Su marido ha muerto?

**Sara** – Supongo que sí... A menos que tenga la intención de enterrarlo vivo...

**Fanny** – Qué horrible.

**Sara** – En fin, tampoco lo conocíamos personalmente.

**Fanny** – ¡Hablo de la cancelación! Habían reservado para una semana... Esto empieza bien...

**Sara** – Oh, ¿sabes lo que se dice?

**Fanny** – No, ¿qué se dice?

**Sara** – Un perdido, diez encontrados.

**Fanny** – Me alegra ver que te lo tomas con filosofía... Discúlpame, voy a seguir con la limpieza...

*Fanny se dispone a irse.*

**Sara** – Ahora va a ser mi culpa... No es cosa mía...

*El teléfono fijo vuelve a sonar. Fanny se detiene. Sara no reacciona.*

**Fanny** – ¡Vamos, contesta!

**Sara** – Sí, ya voy... No hay prisa... (*Descoloca el auricular.*) Los Flamencos, dígame... ¿Perdón? ¿Puede articular, por favor? No, lo siento, no hablo ni una palabra de inglés... ¿Llama desde Shanghái...? Sí... Sí... No... ¿Y por qué...? ¿Puede repetir...? Bueno... De acuerdo... OK, está bien anotado... Mire, no entiendo nada de lo que me dice... Eso, yo también estoy muy decepcionada... Bueno, voy a colgar porque la conexión es muy mala. Saludos... (*Cuelga.*) Es increíble, esta gente que viene a hacer turismo en Francia y ni siquiera se esfuerza por hablar bien francés...

**Fanny** – ¿Quién era?

**Sara** – Una señora china, de una agencia de turismo de Shanghái. Habían reservado cinco habitaciones para un grupo de quince...

**Fanny** – ¿Y entonces?

**Sara** – Ellos también cancelan.

**Fanny** – ¿Y por qué?

**Sara** – Me dijo que tienen miedo de las manifestaciones en París.

**Fanny** – ¿Las manifestaciones? ¿Qué manifestaciones?

**Sara** – No sé... Dijo las manifestaciones... Han visto imágenes en la televisión china... Vándalos atacando tiendas de lujo en los Campos Elíseos, llevándose bolsos Vuitton...

**Fanny** – ¿Los Campos Elíseos...? ¡Estamos a mil kilómetros del Arco de Triunfo!



**Sara** – Sí, pero debían aterrizar en París para hacer un poco de compras antes de venir al sur. Así que cancelan su viaje a Francia y van a Dubái en su lugar... Al parecer, hay las mismas tiendas que en París y es más barato.

*Fanny mira el registro y parece desmoronarse.*

**Fanny** – ¡Casi todas nuestras reservas están canceladas! ¿Te das cuenta?

**Sara** – Sí, es una pena para ustedes...

*Fanny se enfurece.*

**Fanny** – ¿Para nosotros? ¿Porque crees que vamos a pagarte por no hacer nada si el hotel está vacío? Puedes ir haciendo tus maletas... De todas formas, no tenías el perfil del puesto...

**Sara** – Ahora resulta que hay que tener un máster para contestar el teléfono en un hotelito como el vuestro.

**Fanny** – Vamos, desaparece.

**Sara** – Ya verán, me van a echar de menos...

*Sara se va.*

### **Escena 3**

*Rafael llega.*

**Rafael** – ¿Qué pasa?

**Fanny** – ¿Has oído hablar de una huelga?

**Rafael** – No... Hemos estado trabajando día y noche durante una semana, ni siquiera hemos tenido tiempo de escuchar las noticias... ¿Hay una huelga?

**Fanny** – Los chinos... Han cancelado...

**Rafael** – ¿No...?

**Fanny** – Cinco habitaciones de golpe. Y sin contar con la señora Martin. Acaba de llamar para cancelar también...

**Rafael** – ¿Por las huelgas? Pensé que venía de Marsella...

**Fanny** – ¡Por su marido! Ha tenido la genial idea de morirse justo antes de salir de vacaciones.

*Rafael mira hacia el mostrador.*

**Rafael** – Y la recepcionista, ¿dónde está?

**Fanny** – Digamos que he terminado su periodo de prueba... No vamos a contratar personal si el hotel está vacío.

**Rafael** – Voy a poner la radio... Espero que ellos no estén en huelga también...

**Fanny** – No te preocupes por eso, incluso en caso de huelga siguen transmitiendo malas noticias.

*Rafael va detrás del bar y gira un botón.*

**Locutor** (*off*) – Debido a un movimiento social que afecta a todo el personal de Radio Francia, su informativo habitual se reemplaza por un boletín especial. La nueva Presidenta de la República, recién elegida, sorprendió a todos hace una semana al anunciar un proyecto de ley para retrasar la edad legal de jubilación a los 74 años. Todos los sindicatos llamaron inmediatamente a una huelga general para exigir el abandono de este proyecto. Los aviones están en tierra tanto en Roissy como en Orly. Los trenes y metros no circulan en la capital. Y empieza a faltar gasolina en las estaciones de servicio, especialmente en la costa mediterránea...

*Rafael apaga la radio.*

**Fanny** – Esto es una pesadilla.

**Rafael** – Seis cancelaciones de golpe...

**Fanny** – Y las huelgas, como el viento que llamamos aquí el Mistral...

**Rafael** – Vienen del norte...

**Fanny** – Y sobre todo... sabes cuándo empiezan, pero nunca sabes cuántos días van a durar...

*El teléfono suena. Rafael responde.*

**Rafael** – Hotel Los Flamencos a su servicio... Sí... Sí... Bueno... No, claro... No, no, no se disculpe... Lo entiendo, por supuesto... Eso es... Quizás en otra ocasión... (*Cuelga.*) Y una séptima cancelación...

**Fanny** – Me temo que esto no ha terminado.

**Rafael** – Han elegido bien el momento para hacer huelga. Justo antes de las vacaciones. Podrían haber esperado a que la gente ya hubiera llegado...

**Fanny** – La jubilación a los 74 años, es una locura...

**Rafael** – Si la gente muere antes de jubilarse, será la muerte del negocio hotelero. Tres cuartas partes de nuestra clientela son jubilados.

**Fanny** – Menos mal que nuestros clientes ya están jubilados.

**Rafael** – Sí, pero no serán eternos...

**Fanny** – Si no hay nadie para reemplazarlos antes de los 74 años, seguro que no haremos buenos negocios...

**Rafael** – No deberíamos haber abierto un hotel, sino una residencia de ancianos con atención médica...

*El teléfono vuelve a sonar. Se miran.*

**Fanny** – Contesta tú, yo no puedo...

*Rafael descuelga.*

**Rafael** – Hotel Los Flamencos, le escucho... ¿Sí...? Ah, sí, hola, ¿cómo está? Sí, hemos anotado este pequeño problema, pero es algo pasajero, se lo aseguro... Sí, claro, nos ocuparemos de ello inmediatamente... Eso es... Gracias por su comprensión... Que tenga un buen día...

*Cuelga.*

**Fanny** – ¿Otra cancelación?

**Rafael** – El banco...

**Fanny** – Y nosotros que contábamos con estas primeras reservas para cubrir nuestro descubierto...

*Se derrumban cada uno en una silla, completamente deprimidos.*

**Rafael** – Habríamos estado mejor con nuestro trabajito tranquilo en la Prefectura de Aviñón... en vez de meternos en la hostelería con la esperanza de hacernos ricos...

**Fanny** – Hacernos ricos, tal vez no, pero al menos ser independientes...

**Rafael** – Hemos gastado todos nuestros ahorros en este proyecto.

**Fanny** – Sin hablar del crédito...

**Rafael** – No podemos permitirnos fallar al principio de la temporada... Aquí, hacemos más de la mitad del volumen de negocio anual en tres meses.

#### **Escena 4**

*Sara pasa tirando su maleta con ruedas.*

**Sara** – He dejado las llaves en la puerta...

*Se dispone a irse.*

**Fanny** – Espera un segundo, no te vayas así... Siento haberme alterado antes. Si pudiéramos mantenerte, te aseguro que lo haríamos. Pero todos nuestros clientes acaban de cancelar sus reservas.

**Rafael** – Y estamos en números rojos en el banco.

**Sara** – No os preocupéis, lo entiendo... Estoy en números rojos desde hace diez años...

**Fanny** – Siéntate un par de minutos con nosotros, vamos a tomar una copa... Total, ya da igual... ¿Un poquito de rosado?

**Sara** – Vale.

*Sara se sienta, mientras Rafael sirve.*

**Rafael** – ¿Qué hacías antes de abrazar la carrera de recepcionista polivalente trilingüe?

**Sara** – Era vidente.

**Fanny** – ¿Ah sí...? Fíjate, en estos tiempos, eso también podría interesarnos...

**Rafael** – Seguro que... lo que se nos viene encima, no lo habíamos visto venir.

*Sara moja los labios en el rosado que Rafael le acaba de servir y pone una mueca.*

**Sara** – Después de despedirme, ¿intentáis envenenarme, es eso?

**Rafael** – Es para no tener que pagarte indemnización por despido.

*Fanny también toma un sorbo.*

**Fanny** – Sí, creo que no vamos a repetir.

**Sara** – Os daré una dirección, si queréis. Unas cajas que cayeron del camión y que recogió un primo mío...

**Rafael** – Espero que las botellas no se hayan roto al caerse del camión.

**Fanny** – ¿Y nuestro futuro, cómo lo ves?

**Rafael** – ¿En rosa, como el de los flamencos?

**Fanny** – ¿O en negro, como el de la señora Martin?

**Sara** – Déjame ver tu mano...

*Fanny le tiende la mano, sin convicción, y Sara observa su palma atentamente.*

**Rafael** – ¿Entonces?

*Sara levanta la cabeza.*

**Sara** – Veo nuevos clientes llegando hoy...

**Fanny** – ¿Y ves eso en las líneas de mi mano?

**Sara** – Sí... Y también en el aparcamiento. Hay un coche que acaba de aparcar...

*Fanny y Rafael miran hacia el aparcamiento.*

**Rafael** – Ah, sí... Aunque no esperamos a nadie más.

## Escena 5

*Llega Patrick, con la panoplia completa del turista un poco vulgar, y en particular una camiseta con la imagen de Johnny Halliday. Le sigue Christelle, su mujer, de apariencia igualmente popular. Patrick lleva un mapa de carreteras en la mano.*

**Patrick** – Señoras y señores, disculpen la molestia a la hora del aperitivo...

**Christelle** – ¿Podemos hacerles una pregunta?

**Fanny** – Por supuesto...

**Patrick** – ¿Saben dónde estamos?

**Sara** – Claro que sabemos dónde estamos. ¡Vivimos aquí!

**Rafael** – Estáis en Las Saintes Maries de la Mer, querido señor...

**Patrick** – ¿Lo ves, Christelle? ¡Tenía razón! Estamos en Sainte-Marie la Mer. Vi el cartel al llegar. ¡Sé leer, eh!

**Christelle** – ¡Pero que tonto eres! Las Saintes Maries de la Mer, no Sainte-Marie la Mer. Te digo que no has metido bien la dirección en el GPS.

**Patrick** – Saintes Maries de la Mer, Sainte-Marie la Mer... Es lo mismo, ¿no?

**Fanny** – No del todo, me temo. Las Saintes Maries de la Mer están en el departamento de Bocas del Ródano, mientras Sainte-Marie la Mer se encuentra en los Pirineos Orientales.

**Christelle** – ¡Lo ves, Patrick! ¡Siempre quieres tener razón!

**Rafael** – Permítanme... *(Toma el mapa de Patrick, lo pone sobre la mesa y muestra Las Saintes Maries de la Mer.)* Estamos aquí. Y Sainte-Marie la Mer, está aquí...

*Patrick y Christelle miran el mapa.*

**Patrick** – ¿Aquí?

**Fanny** – En Camarga.

**Patrick** – ¿Qué hacemos en Camarga? No está en nuestra ruta.

**Sara** – Depende, ¿a dónde vais?

**Christelle** – Intentábamos ir a España.

**Rafael** – Ah, en ese caso, Las Saintes Maries de la Mer no están para nada en vuestro camino.

**Sara** – Además, Las Saintes Maries de la Mer están en la ruta de ninguna parte. Nadie llega aquí por casualidad...

**Christelle** – Pues ya ves, Patrick, serás el primero. Oh, podemos decir que eres realmente el rey. El rey de los tontos.

**Patrick** – Entonces no estamos en el camino a España...?

**Christelle** – ¡Estamos en un callejón sin salida, te digo! Sainte-Marie la Mer, sí, está en el camino a España.

**Patrick** – Íbamos a encontrarnos con unos amigos en la Costa Brava. Teníamos previsto hacer una parada en Las Saintes Maries de la Mer.

**Rafael** – Quiere decir en Sainte-Marie la Mer, imagino...

**Christelle** – Habíamos reservado en un pequeño hotel. Los Flamencos, precisamente.

**Fanny** – Es cierto que también hay flamencos por allí. Y, al parecer, también hay un hotel que se llama así.

**Patrick** – Me fié de mi GPS. Y seguí las señales...

**Christelle** – Y justo después del cartel de Saintes-Maries de la Mer, nos quedamos sin combustible.

**Patrick** – Es que no hay muchas gasolineras por aquí, y todas las que vimos no tenían diésel.

**Christelle** – ¿Qué vamos a hacer ahora?

**Patrick** – Terminaremos encontrando gasoil. Solo habremos hecho un pequeño desvío, eso es todo...

**Christelle** – ¿Llamas a eso un pequeño desvío? No tienes vergüenza...

**Sara** – ¿Puedo ver tu mano?

*Christelle, un poco sorprendida, le tiende la mano. Sara examina las líneas de su palma.*

**Christelle** – ¿Y entonces?

**Sara** – No vayáis a España, creedme.

**Patrick** – ¿Y por qué no iríamos a España?

*Sara examina de nuevo la palma de Christelle.*

**Sara** – Una gran desgracia caerá sobre vosotros si cruzáis la frontera.

**Christelle** – ¿Eres vidente?

**Rafael** – Vidente y... recepcionista.

**Fanny** – Pero créeme, es mejor vidente que recepcionista.

**Patrick** – ¿Vidente...? ¡Joder...! ¿Y qué es lo que ves?

**Sara** – Veo... cuernos.

**Christelle** – ¿Cuernos?

**Patrick** – No soy yo quien los lleva, espero...

**Sara** – Veo a tu marido, atravesado por un toro.

**Christelle** – Aquí también hay toros. Hemos visto muchos en el borde de la carretera.

**Patrick** – En un momento, incluso pensé que ya estábamos en España.

**Sara** – Sí, pero ese toro es español, no hay ninguna duda.

**Christelle** – ¿Cómo puedes saberlo?

**Sara** – El toro español es mucho más grande... y mucho más vicioso. ¿Tu marido no es torero?

**Christelle** – ¿Torero, mi Patrick? Ya tiene problemas matando a un mosquito en una habitación, así que a un toro en una arena...

*Sara suelta la mano de Christelle.*

**Sara** – En cualquier caso, os desaconsejo ir a España. Sería vuestro último viaje juntos...

**Christelle** – No tenemos intención de movernos de aquí por ahora. Si todas las gasolineras están secas.

**Patrick** – Solo nos queda dormir en este agujero.

**Christelle** – Es cierto que esto es como en una película vaquera, ¿no?

**Fanny** – De hecho, aquí se han rodado muchas películas del oeste... La Camarga es una tierra de cine. Es una ficción inventada por unos pocos hombres con convicciones, que se ha convertido en una realidad porque todos los camargueses quisieron creer en ella. La Camarga es, ante todo, una historia de fe...

*Pausa.*

**Sara** – ¿Sabías que Johnny Halliday rodó una película aquí?

**Patrick** – No...

**Fanny** – ¿De dónde vienes, Johnny?

**Patrick** – Yo soy Patrick. Y vengo de París.

**Fanny** – "¿De dónde vienes Johnny?" es el título de la película. Pero seguro que conocéis la canción.

**Patrick** – ¿Qué canción?

**Rafael** – "Para mí la vida va a empezar." (*Cantando*) "Pour moi la vie va commencer...".

*Puede haber en este momento un pequeño interludio musical con la canción de Johnny, ya sea en banda sonora, en play back o en directo acompañada de una pequeña coreografía.*

**Christelle** – Ah sí... Es una de tus canciones favoritas, Patrick...

**Fanny** – Veréis... Para vosotros también, la vida va a empezar en Camarga.

**Sara** – En cualquier caso, terminará prematuramente si vais a la Costa Brava...

*Patrick y Christelle se miran, dudosos.*

**Patrick** – Bueno... De todas formas, no tenemos mucha elección. ¿Os quedan habitaciones?

**Sara** – Ya sabéis, en esta temporada, el hotel está completo. Pero esperad, voy a comprobarlo. (*Abre el registro y mira*) Ah, tenéis suerte, la nueve acaba de liberarse... El señor que la había reservado murió ayer.

**Christelle** – La tomaremos para esta noche, entonces... Y mañana será otro día...

**Rafael** – Os voy a mostrar la habitación...

*Rafael se va con Patrick y Christelle.*

**Fanny** – Creo que te he subestimado, al final. Si estás de acuerdo, te quedas.

**Sara** – ¿Como recepcionista o como vidente?

**Fanny** – Dijimos recepcionista polivalente, ¿no? Voy a ver qué hacen...

*Fanny se va.*

## Escena 6

*Sara se recuesta en una tumbona.*

**Sara** – ¿Qué harían sin mí...?

*Ella cierra los ojos y parece quedarse dormida. Victor y Diane llegan. Tienen un aspecto de la vieja Francia aristocrática y muy católica. Victor sostiene un bidón de gasolina en cada mano, su esposa lleva maletas Vuitton.*

**Victor** – Decididamente, esta pequeña peregrinación a Las Saintes-Maries de la Mer se está convirtiendo en un viacrucis... Hemos pasado por doce estaciones sin encontrar gasolina.

**Diane** – No blasfemes, Victor. Solo estamos sin combustible. Además, estamos en Francia, por supuesto. No estamos en pleno Sahara.

**Victor** – En el Sahara, ya habríamos encontrado petróleo...

**Diane** – Fíjate, tal vez no estemos en el desierto, pero no veo a nadie...

**Victor** – El posadero no debe estar muy lejos.

*Miran a su alrededor y finalmente ven a Sara, dormida.*

**Diane** – Ah, sí, hay alguien...

**Victor** – Debe ser una clienta, como nosotros.

**Diane** – No vamos a despertarla...



*Victor deja caer uno de sus bidones, y Sara se despierta de un sobresalto.*

**Sara** – Ah, perdón... Creo que me he echado una pequeña siesta...

**Victor** – Siento haberla arrancado de los brazos de Morfeo, estimada señora. Buscábamos a la recepcionista.

**Sara** – ¿La recepcionista? Soy yo... Bueno, empecé esta mañana, me despidieron alrededor de las diez, y acaban de recontratarme.

**Diane** – Pasamos unos días en la Riviera con unos amigos que tienen un pequeño castillo allí. Aprovechamos para hacer una peregrinación a Notre-Dame-de-la-Mer, pero somos víctimas colaterales de las revueltas en curso contra el retraso de la edad legal de jubilación.

**Victor** – Nosotros, que nunca hemos trabajado en nuestra vida, admite que es cómico, ¿no?

**Diane** – En fin, me temo que nos veremos obligados a pasar la noche en esta posada. ¿Quedarán por casualidad dos habitaciones libres?

**Sara** – ¿Por qué? ¿Dormís en habitaciones separadas?

**Victor** – No, la segunda habitación es para nuestra hija. Está allí, admirando a los toros... Por cierto, tengo la impresión de que están en celo, ¿no?

**Sara** – ¿Cuántos años tiene vuestra hija?

**Diane** – Treinta y dos años.

**Sara** – Dos habitaciones, entonces... Treinta y dos años... Es verdad que es un poco mayor para hacer de candelero... Esperad, voy a mirar... (*Abre el registro y hace como que lo examina*) Sí, tenéis suerte, son mis dos últimas...

**Victor** – Sin embargo, solo hay un coche en el aparcamiento...

**Sara** – A esta hora, ya sabéis, todo el mundo está de paseo. Hay tantas cosas que hacer en la Camarga. Más que en la Riviera, en cualquier caso.

**Diane** – Vamos a aprovechar para descansar un poco, entonces...

*Sara les entrega dos llaves.*

**Sara** – Aquí tenéis vuestras llaves.

**Diane** – Gracias. ¿Vienes, Victor?

**Victor** – Ya voy.

**Diane** – Y deja esos bidones en el patio. No vas a llevarlos a la habitación, huelen a gasoil...

*Salen.*

**Sara** – Esta mañana no para. Si sigue así, tendremos que rechazar a la gente...

*Sara sale.*

## Escena 7

*Llegan Sam y Fred, dos mujeres de aspecto intelectual y ecológico. Llevan cascos de bicicleta y mochilas. Sam tiene una cámara de fotos colgada del cuello.*

**Sam** (*mirando hacia el público*) – ¡Oh, mira! ¡Flamencos rosados!

*Fred se acerca.*

**Fred** – Es increíble... Nunca había visto uno... ¿Estás segura de que son flamencos rosados?

**Sam** – Bueno, son rosados...

**Fred** – Ah, sí...

**Sam** – Pero también reconozco una garceta, una avoceta, una lavandera blanca... y un buitre leonado. Nunca había visto uno tan grande.

**Fred** – Yo tampoco... Excepto quizás a mi suegra.

**Sam** – ¿Tu suegra se parece a un buitre?

**Fred** – En todos casos es carroñera.

*Sara regresa.*

**Sam** – Ah... Hablando de buitres, creo que veo otro espécimen...

**Sara** – ¿Estáis también sin combustible?

**Fred** – Venimos de Arlés, en bicicleta, para pasar unos días en la Camarga.

**Sam** – Además, incluso en París, renunciamos al coche hace unos años.

**Fred** – Que no haya más gasolina en las estaciones de servicio es lo mejor que le puede pasar al planeta, ¿no?

**Sara** – Oh, ya sabéis, yo no me meto en política... ¿Habéis reservado una habitación?

**Sam** – Tenemos por principio no reservar nunca nada con antelación. Preferimos improvisar.

**Fred** – Estar siempre donde no nos esperan.

**Sara** – En ese caso, estáis en el lugar correcto. No os esperábamos para nada. ¿Queréis una habitación, entonces, o...?

**Sam** – Dos habitaciones, si es posible... Y con bañera, si tenéis. Sueño con darme un baño desde hace tres días.

**Fred** – Pero si no tenéis más habitaciones, no pasa nada. Somos grandes viajeras, acostumbradas a sobrevivir en las condiciones más precarias.

**Sam** – El año pasado fuimos a Nepal y dormimos en una yurta con llamas.

**Fred** – ¿Llamas, dices? Las llamas eran en Perú, ¿no?

**Sam** – O yaks, no recuerdo bien. En todo caso, puedo decirte que no olía a rosas.

**Fred** – Así que si no tenéis más habitaciones, podemos dormir en el establo con los caballos. No podría ser peor.

**Sara** – No sé si los caballos estarían de acuerdo, pero no será necesario. Os doy las llaves de inmediato...

*Fanny regresa y sonríe al ver a las recién llegadas.*

**Fanny** – Buenos días, señoras, bienvenidas a Los Flamencos.

**Sam** – Gracias.

*Sara les entrega dos llaves.*

**Fred** – Si no te importa, preferiría evitar la 13.

**Sam** – Mi amiga es un poco supersticiosa...

**Fanny** – En ningún hotel encontrará una habitación 13, querida señora.

*Fred mira su llave.*

**Fred** – ¡La 9! ¡Es mi número de la suerte! ¡Gracias!

*Sam y Fred salen.*

**Fanny** – Parece que el negocio repunta. Hace una hora, todas nuestras reservas estaban canceladas y ahora estamos casi completos... Al final, me pregunto si no serás tú nuestro amuleto de la suerte...

*Sam regresa.*

**Sam** – Disculpa, olvidé preguntarle. ¿A qué hora se sirve el desayuno?

**Fanny** – Oh, a la hora que quiera, querida señora. Están de vacaciones, después de todo. No les vamos a pedir que se levanten a...

**Sam** – Entonces, tomaré el mío a las seis de la mañana. Soy fotógrafa de animales. Bueno, en amateur. Y el mejor momento para tomar fotos es al amanecer. Cuando los pájaros nocturnos aún están y los turistas no se han levantado...

*Sam se va. Sara lanza una mirada incrédula a Fanny.*

**Sara** – ¿A las seis de la mañana...?

**Fanny** – No te preocupes, me ocuparé yo... De todos modos, no duermo mucho en estos días...

*Se apagan las luces.*

## Acto 3

### Escena 1

*Victor y Diane están cada uno en una tumbona. Victor lee "La Provence". Diane lee "Crin Blanco".*

**Victor** – ¿Qué estás leyendo?

**Diane** – Crin Blanco.

**Victor** – ¿Ah, sí?

**Diane** – Lo encontré en la biblioteca del hotel.

**Victor** – ¿Está bien?

**Diane** – Es la historia de un caballo.

**Victor** – Pensé que era la historia de un perro.

**Diane** – Confundes con Colmillo Blanco.

**Victor** – Ah, sí, puede ser.

**Diane** – Parece que forma parte de las novelas fundacionales de la identidad camarguesa. No sé por qué, porque no es halagador para los vaqueros camargués...

**Victor** – ¿Ah sí?

**Diane** – En cualquier caso, es una historia espantosa.

**Victor** – ¿De qué trata?

**Diane** – Es la historia de una amistad entre un niño y un caballo salvaje.

**Victor** – Entonces, es una bonita historia.

**Diane** – Mueren los dos al final.

**Victor** – Ah, ya veo...

**Diane** (*a punto de llorar*) – Es realmente terrible...

**Victor** – Bueno, es folclórico, todo eso, ¿no? Los vaqueros ya no existen.

*Llega Folco, el padre de Fanny, vestido de vaquero y con aspecto bastante severo.*

**Diane** – Parece que sí...

**Victor** – Buenos días, señor.

**Folco** – Querida señora... Señor...

**Victor** – ¿Qué buen viento te trae, amigo? ¿Hay un espectáculo con disfraces en el pueblo?

*Folco parece ofendido por esta familiaridad.*

**Folco** – No es el viento lo que me trae aquí, señor. Nací en esta tierra. Al igual que mi familia, desde hace más de diez generaciones.

**Victor** – Perdón, no entendí que estábamos entre personas del mismo mundo.

**Folco** – ¿El mundo? Solo conozco uno. Sin embargo, está poblado por una gran variedad de idiotas...

*Victor se levanta para saludar a Folco de manera más formal.*

**Victor** – Me presento, Victor de la Motte de la Taupinière, barón de Coursensac...

*Folco estrecha la mano que le tiende Victor.*

**Folco** – Folco del Mas de la Renardière, propietario de la ganadería del mismo nombre. Soy el padre de Fanny, su anfitriona. Nuestra familia cría toros de lidia y caballos camargueses.

**Christelle** – Señor, Victor. Los vaqueros son los caballeros de la era moderna, y los ganaderos son en cierto modo sus señores.

**Folco** – Ya teníamos algunos caballos en pensión. Lamentablemente, recientemente también hemos tenido que tener en pensión a algunos turistas...

**Diane** – Entiendo, tenemos amigos que tienen un castillo en Normandía, y para mantenerlo, tuvieron que despedir a la criada y abrir habitaciones de huéspedes.

**Victor** – Y ahora son ellos quienes sirven el desayuno a los plebeyos de paso... Qué ironía, ¿verdad?

*Parece que el sombrío Folco no encuentra gracia en ello.*

**Diane** – Pero cuéntame, ¿ha estado soplando desde que llegamos!

**Victor** – Sí, ¡Es infernal, este viento! ¿No para nunca?

**Folco** – Señora, en Provenza no hay viento. Está el Mistral, que es completamente diferente.

**Victor** – Sí, bueno... es un poco lo mismo, ¿no? Es un viento del Norte, creo...

**Folco** – En efecto, el Mistral viene del Norte, al igual que los turistas. Pero a diferencia de los parisinos, forma parte de la familia. Ahí está la diferencia...

*Llega Fanny.*

**Fanny** – Ah, papá... Ya has conocido a nuestros huéspedes...

**Diane** – Sí... El señor nos hablaba del Mistral.

**Fanny** – Es cierto que hoy sopla un poco. La ventaja es que seca la ropa y aleja las nubes. ¡Miren, el cielo está completamente azul!

**Folco** – El Mistral también espanta a los mosquitos. Desafortunadamente, no siempre sopla lo suficiente para espantar a los turistas...

**Fanny** – Folco es un verdadero camargués, ya saben. Tiene montones de historias que contar sobre la región. Y si quieren dar un paseo a caballo, tiene una ganadería justo al lado...

**Victor** – Ah, sí, por qué no... Somos miembros de un club de equitación en París, y a menudo hacemos paseos por el Bois de Boulogne.

**Folco** – La Camarga no es el Bois de Boulogne, ya verán. La fauna es muy diferente. Aquí, hay más animales con plumas que bestias peludas.

**Fanny** – Mi padre bromea, por supuesto. Bueno, papá, ven conmigo, quería mostrarte la caldera. No sé qué pasa, hace un ruido extraño desde esta mañana...

*Fanny y Folco salen.*

**Diane** – Folco... Lleva bien su nombre... Es verdad que es un poco folclórico... Por cierto, es curioso, tiene el mismo nombre que ese pobre chico en Crin Blanco... y que ese famoso barón que se supone que inventó la Camarga.

**Victor** – ¿Cómo dices, inventó? ¿Estamos en un país que no existe, rodeados de personajes de ficción?

**Diane** – Algunas ficciones, cuando son hermosas, son más reales que realidades más sombrías.

**Victor** – Pronto me dirás que estamos actuando en una obra de teatro...

*Miran un poco preocupados hacia el público, antes de volver a la "realidad" de la obra.*

**Diane** – ¿Y tu periódico? ¿Las noticias son buenas?

**Victor** – Si nos atenemos a sus periódicos, estos sureños no paran de festejar. Es increíble. Está clasificado por pueblo. Todos los días hay festividades en algún lugar...

**Diane** – Uno se pregunta cuándo tienen tiempo de trabajar.

**Victor** – Deberíamos leer más a menudo la prensa diaria regional, incluso en París. Te aseguro que es menos deprimente que Le Figaro. Sobre todo la sección de necrológicas. Como no conocemos a nadie...

**Diane** – Por cierto, no sé si te lo he dicho, pero la Baronesa de Casteljarnac nos dejó la semana pasada. Desafortunadamente, con estas huelgas, no podremos ir a su funeral. Es una lástima...

**Victor** – Sí, el funeral de su esposo fue muy exitoso...

**Diane** – Por mucho que digamos, en la alta sociedad aún sabemos enterrar a nuestros muertos con gran pompa.

**Victor** – Es verdad. Ni siquiera sé por qué para la gente pobre siempre se le llama a eso funerales. La mayoría de las veces ni siquiera hay una ceremonia en la iglesia...

**Diane** – Por cierto, tenemos que ir.

**Victor** – ¿A dónde?

**Diane** – ¡A misa!

**Victor** – Ah sí, lo había olvidado por completo. Cuando estamos de vacaciones...

**Diane** – Ya que se presenta la ocasión, una misa en Notre Dame de la Mer, no podemos perdérsela...

*Victor y Diane salen.*

## Escena 2

*Llegan Sam y Fred.*

**Fred** – ¿Has visto ese cielo? ¡Qué azul! Parece un Van Gogh.

**Sam** – Sí, si quitamos la piscina... es muy pintoresco.

**Fred** – ¿Sabías que Van Gogh pasó una semana en Camarga? En 1888, exactamente.

**Sam** – No, no lo sabía...

**Fred** – Escribió unas cartas muy hermosas a su hermano desde Las Saintes-Maries-de-la-Mer. Y pintó seis cuadros allí... (*Un momento*) ¿Y tú qué estás leyendo?

**Sam** – Mireille. Ella también hizo un peregrinaje a Las Saintes-Maries-de-la-Mer. Pero no le fue bien.

**Fred** – ¿Mireille Mathieu? Creo que es de Aviñón. ¿Hizo un peregrinaje a Las Saintes-Maries-de-la-Mer?

**Sam** – ¡Mireille! El poema épico de Frédéric Mistral. El célebre autor provenzal.

**Fred** – Ah, sí... ¿Y por qué no le fue bien a esa Mireille?

**Sam** – Murió.

**Fred** – Para un peregrinaje, desde luego... No es buena publicidad.

**Sam** – Seguro que por eso hay más peregrinos en Lourdes que en Las Saintes-Maries-de-la-Mer...

**Fred** – Por otro lado, aquí... está el mar.

*Sam observa a los pájaros con unos prismáticos.*

**Sam** – Todos estos pájaros, realmente es magnífico...

*Folco regresa.*

**Folco** – Señoras...

**Sam** – Buenos días, señor. A juzgar por su atuendo, me imagino que usted es de la zona.

**Folco** – Sí, nací aquí, señora. Uno de los últimos en nacer en Las Saintes-Maries-de-la-Mer.

**Fred** – ¿La natalidad está disminuyendo?

**Folco** – No, pero no hay una maternidad en un radio de 30 kilómetros.

**Fred** – ¿Puedo hacerle una pregunta?

**Folco** – Si lo desea...

**Fred** – Siempre me he preguntado por qué los flamencos levantan una pata para dormir...

**Folco** – Los expertos en ornitología debaten sobre eso desde siempre. Pero la teoría más comúnmente aceptada es que si levantaran las dos patas, se caerían.

**Fred** – Ah, ya veo...

**Sam** (*en voz baja a Fred*) – Debe ser humor camargués... (*A Folco*) De todos modos, este paisaje es realmente plano... Es aún más plano que Holanda.

**Fred** – Sí... Se podría decir que aquí también es la tierra llana.

**Folco** – Probablemente por eso los Flamencos vienen aquí a pasar el verano.

*Un momento.*

**Fred** – Ah, los Flamencos... No había entendido... ¿Es usted un cómico, verdad?

**Sam** – Creo entender que usted cría ganado, ¿no?

**Folco** – No crío ganado, señora. Crío toros de lidia y caballos camargueses.

**Fred** – Estamos en contra de la corrida, se lo advierto.

**Sam** – Y tampoco comemos carne.

**Folco** – Pero tienen una bicicleta eléctrica cuyas baterías se fabrican en China. Los caballos que monto, yo, los crío aquí.

**Fred** – Pero los toros, se los come.

**Folco** – Sí... Pero antes de eso, pasan toda su vida en libertad. No en las jaulas de una fábrica de carne.

**Sam** – Algunos terminan en la arena de todos modos.

**Folco** – En efecto... Pero aquí, es más bien la corrida camarguesa. Y en la corrida camarguesa, no hay muerte. Nuestros toros tienen nombres, a menudo viven mucho tiempo, en plena naturaleza. Cuando mueren, los enterramos de pie, con la cabeza mirando al mar. Y a los mejores de ellos, incluso les erigimos estatuas...

**Fred** – Es cierto... Creo haber visto la estatua de un toro, cerca de las arenas.

**Folco** – Vovo.

**Sam** – ¿Perdón...?



**Folco** – Es el nombre de ese toro mítico... ¿Conocen muchos cerdos a los que se les erige estatuas?

**Fred** – No... Aparte de algunos políticos...

**Folco** – Entonces ya ve, señora, aquí respetamos a los animales. Y diría incluso que los veneramos.

*Folco se va.*

**Fred** – Olvidé preguntarle por qué los flamencos son rosados.

**Sam** – Hiciste bien... Creo que estaba un poco... enfadado. Bueno, ¿y si damos una vuelta en bici? ¿Vienes?

**Fred** – Sí... Al mismo tiempo, me pregunto si no tiene razón... Es tan plano aquí... Me sé si era necesario alquilar bicicletas eléctricas...

### **Escena 3**

*Entra Marius, con pinta de playboy. Las dos mujeres parecen emocionadas.*

**Marius** – ¡Buenos días, señoras!

**Sam** – Buenos días, joven.

**Marius** – Soy el hermano de Fanny.

**Fred** – ¿Ah sí? Ella no nos había mencionado que tenía un hermanito.

**Marius** – Me ocupo de los caballos en el rancho de al lado, con mi padre. Si algún día quieren dar un paseo...

**Sam** – Ah, sí, eso... Dan ganas de montar a caballo...

**Fred** – Casi dan ganas de ser el caballo...

**Marius** – Veo que es fotógrafa... El caballo, ya sabe, es la mejor manera de acercarse a las aves sin asustarlas...

**Sam** – Estoy convencida. Pasaremos a verlo sin falta, ¿verdad, Fred?

**Fred** – Con gusto...

**Marius** – ¿Ya han montado a caballo antes?

**Sam** – La verdad no... Normalmente estoy en contra de la explotación animal, pero bueno... No hay que ser demasiado sectaria tampoco...

**Marius** – Nuestros caballos están muy bien cuidados, ya lo verán.

**Fred** – Estoy segura.

**Marius** – También puedo ofrecerles un paseo en barco, o una introducción a la danza acrobática...

**Sam** – La danza acrobática... Ah sí, eso... También podría interesarnos, ¿verdad, Fred?

**Fred** – Bueno, siempre y cuando empecemos despacio, porque hace mucho que no hemos tenido la oportunidad de practicar...

**Sam** – Pero a usted, en cambio... Es el deporte y la vida al aire libre lo que le da ese cutis fresco y esa apariencia atlética.

**Marius** – También soy bombero voluntario.

**Fred** – Por supuesto...

**Sam** – Con la apariencia que tiene, podría incluso ser modelo, se lo aseguro...

**Fred** – O cantar en una boy band camarguesa.

**Sam** – ¿Nunca ha pensado en actuar en cine?

**Marius** – Para ser sincero, me dejé convencer por un amigo para presentarme al concurso de Mister Camarga.

**Sam** – ¿Mister Camarga?

**Marius** – Es como Miss Camarga, pero para hombres.

**Fred** – Por supuesto...

**Sam** – ¿Y cuándo es este concurso?

**Marius** – El sábado por la noche. En las arenas.

**Fred** – Personalmente, le daría las dos orejas y el rabo...

**Marius** – ¡Entonces simplemente vengan! Todo el mundo puede votar, ¿saben?

**Sam** – Normalmente, no frecuentamos las arenas...

**Fred** – Ni los concursos de miss...

**Sam** – Pero después de todo, ¿por qué no?

**Marius** – ¡Entonces nos vemos pronto!

*Marius sale.*

**Fred** – ¿Es cierto que parece salido de un calendario de bomberos, verdad?

**Sam** – En cualquier caso, dan ganas de votar por él...

**Fred** – Espera... aún no hemos visto a los otros candidatos.

*Sam y Fred salen.*

## Escena 4

*Entran Patrick y Christelle, vestidos de playa. Folco vuelve.*

**Folco** – Señores, señoras... ¿Han tenido un buen día?

**Patrick** – Quisimos bañarnos, ¡pero el agua estaba helada!

**Christelle** – ¿Estás seguro de que esto es el Mediterráneo? ¡El agua está aún más fría que en Bretaña!

**Folco** – Es por el Mistral, un viento que empuja las aguas cálidas de la superficie hacia el mar abierto.

**Patrick** – ¿Y esto del Mistral va a durar mucho?

**Folco** – Debería calmarse hacia la tarde.

**Patrick** – Es cierto, parece que ya sopla un poco menos.

**Christelle** – Sí, pero los mosquitos han vuelto.

**Patrick** – ¿Y el ayuntamiento no hace nada contra los mosquitos?

**Folco** – Ah, sí... Hacemos una campaña de tratamiento aéreo todos los años.

**Christelle** – ¿Aéreo?

**Folco** – Con helicópteros. Arrojamus napalm sobre los arrozales. Con música de Wagner de fondo. Deben verlo al menos una vez en la vida, les aseguro que es realmente espectacular.

*Salen Folco. Patrick y Christelle intercambian una mirada perpleja.*

**Patrick** – ¿Sabías que tratan los mosquitos con napalm en la Camarga?

**Christelle** – No...

**Patrick** – Seguro que por eso no crece mucho por aquí.

*Patrick y Christelle salen.*

## Escena 5

*Fanny vuelve con Sara.*

**Fanny** – Es un desastre... ¡La caldera acaba de averiarse! No hay agua caliente en todo el hotel.

**Sara** – ¿Le has pedido a tu esposo que eche un vistazo?

**Fanny** – ¿Rafael? Antes de ser hotelero, trabajaba en el departamento de registro de automóviles en la prefectura. Incluso para cambiar una bombilla, tendría miedo de electrocutarse...

**Sara** – No lo sé... ¿No tenéis un fontanero?

**Fanny** – Sí, pero está atrapado en una obra en Marsella. ¿Conoces a alguno, por casualidad?

**Sara** – Tengo un primo que es un poco manitas, siempre puedo preguntarle si puede venir.

**Fanny** – De acuerdo.

*Rafael llega.*

**Rafael** – Lamentablemente, una desgracia nunca viene sola...

**Fanny** – ¿Qué pasa ahora...?

**Sara** – La gasolinera justo enfrente acaba de ser reabastecida.

**Fanny** – ¡Sin agua caliente y con gasoil en la bomba...! Todos nuestros clientes se irán! Se quedaron solo porque no tenían gasolina para irse...

**Rafael** – Deberíamos encontrar algo para hacer que quieran quedarse...

**Fanny** – Aunque no falten actividades por aquí.

**Rafael** – Sí, pero con estas huelgas, la gente ya no se va de vacaciones. Cuando estos pocos náufragos de la carretera se hayan ido, el hotel estará vacío...

**Sara** – Sí... Se necesitaría un milagro para salvar la temporada...

**Fanny** – Gracias por el ánimo... ¿Tienes alguna idea?

**Sara** – Podría encender una vela en la iglesia y pedir la ayuda de la Virgen Negra.

**Rafael** – Gracias, ahora me siento mucho más tranquilo...

*Un momento.*

**Fanny** – Podríamos organizar una noche musical. *(A Sara)* ¿No conoces músicos por aquí?

**Sara** – Tengo un primo que toca flamenco, desafortunadamente también está atrapado en Marsella, como tu fontanero.

**Fanny** – ¿En una obra?

**Sara** – No... En la cárcel.

**Fanny** – ¿Cantaba tan mal?

**Sara** – Es una historia un poco complicada...

**Rafael** – En ese caso, a menos que logremos hacerlo escapar...

*Se oscurece.*

## Acto 4

### Escena 1

*Victor y Diane están sentados en una mesa. Están desayunando. Llegan Patrick y Christelle.*

**Patrick** – Señores, buen provecho.

**Victor** – Gracias, es muy amable de su parte.

**Diane** – ¿Han dormido bien?

**Christelle** – Bien... aunque despertarse fue un poco difícil. ¡No había agua caliente! Todavía hace un poco de fresco por las mañanas...

**Diane** – Ah, sí, nosotros tampoco. Tuvimos que ducharnos con agua fría. Parece que eso rejuvenece la piel, pero bueno...

**Victor** – En fin, vamos a poder regresar a la Riviera. La gasolinera ha sido reabastecida.

**Patrick** – Y nosotros vamos a retomar el camino hacia España.

**Diane** – Aunque no está tan mal aquí.

**Patrick** – Sí... ayer fui a pescar, atrapé dos bacalaos. Los di a la dueña... ¿Qué iba a hacer con dos bacalaos en una habitación de hotel?

**Victor** – ¿Está seguro de que eran bacalaos? Los bacalaos son más comunes en los mares del norte, ¿no? No estoy seguro de que se encuentren en el Mediterráneo...

**Diane** – Aunque el agua estaba tan fría ayer. No me sorprendería que los bacalaos vinieran a pasar sus vacaciones aquí...

**Christelle** – En cualquier caso, hiciste un amigo.

**Patrick** – Él también es de París. Viene aquí todos los años en autocaravana.

**Christelle** – Mientras tanto, mantuve mi bronceado integral. ¿Les dijeron que hay una playa nudista un poco más allá?

**Diane** – Una playa nudista... Vaya...

**Patrick** – Si les interesa, mañana pueden venir con nosotros...

**Victor** – No sé si... *(A Diane)* ¿Qué opinas, querida?

*Diane, avergonzada, no responde.*

**Christelle** – Es cierto que el agua del mar está aún más fría que la de la ducha, pero bueno... Había flamencos en los estanques y caballos en la playa. Fue maravilloso.

**Patrick** – ¿Y ustedes, qué hicieron?

**Victor** – Fuimos al museo ornitológico.

**Christelle** – ¿Un museo... ornitológico? ¿Y qué hay allí?

**Diane** – Pájaros. Un parque ornitológico, ¿saben?

**Patrick** – Pájaros, aquí hay por todas partes, ¿no? Incluso hay en el estanque justo detrás de la piscina. No hace falta ir a un museo para verlos.

**Diane** – Sí, pero allí podemos acercarnos más. Y luego, hay carteles con el nombre de cada pájaro.

**Christelle** – ¿Están disecados?

**Victor** – No, ¡están vivos! Hay carteles... frente al lugar donde están.

**Patrick** – ¿Están en jaulas, entonces?

**Diane** – Ah no, están en libertad.

**Christelle** – Pero si los pájaros se mueven, ya no están frente al cartel.

**Victor** – No, tienes razón.

**Patrick** – Si no están encerrados, ¿pueden salirse incluso del museo, no?

**Diane** – Sí, supongo.

**Christelle** – Qué museo más curioso... ¿Se imaginan el Louvre, con la Mona Lisa saliendo de paseo por París con la Venus de Milo?

**Patrick** – Terminamos el día en un restaurante de paella. Había gitanos tocando flamenco. Fue realmente típico. ¿Verdad, Christelle?

**Christelle** – Sí. Con una jarra de sangría para acompañar... Pasamos una noche estupenda...

**Patrick** – Nos preguntamos por qué hacemos tantos kilómetros para ir a España. Si en la Camarga hay plazas de toros, sangría y paella, flamenco y gitanos...

**Christelle** – No sabía que había gitanos en la Camarga.

## Escena 2

*Folco llega con Fanny.*

**Patrick** – Ahí está Folco, él podrá darnos información...

**Christelle** – Él sabe todo sobre la historia de la Camarga. Solo tienes que preguntarle...

**Patrick** – Dígame, Folco, ¿hay muchos gitanos por aquí?

**Folco** – Depende de las estaciones. Los gitanos son como los flamencos y los turistas. Son migratorios, pero algunos están sedentarizados.

**Fanny** – La Camarga es una tierra de acogida, ¿saben? Está profundamente arraigada en su historia y sus tradiciones, pero también está abierta a la modernidad y al mundo.

**Folco** – Las Saintes Maries de la Mer son la capital de la Camarga... pero también es la capital de todos aquellos para quienes las fronteras no son barreras.

**Fanny** – Dos veces al año, todos los gitanos de Europa se dan cita aquí para venerar a su santa patrona, Sara, la Virgen Negra. Es un evento que no deben perderse, créanme.

**Christelle** – Tendremos que volver, ¿verdad, Patrick?

**Diane** – Sí, nosotros también... ¿Verdad, Victor? Debe ser muy pintoresco...

**Fanny** – Siento mucho lo de falta de agua caliente. La caldera nos ha dejado, pero intentaremos arreglarlo lo antes posible...

*Llega Sara con Paco, un tipo apuesto y moreno de aspecto latino.*

**Sara** – Aquí está Paco, el primo del que les hablé...

**Fanny** – Buenos días, señor... Entonces... ¿Eres fontanero?

**Paco** – Entre otras cosas, sí...

**Sara** – Paco se presenta al concurso de Mister Camarga, el sábado, en las arenas.

**Fanny** – Ah, sí... Eso no me sorprende. Pero... ¿no trajiste tus herramientas?

**Paco** – Trabajo con el oído.

**Fanny** – ¿Con el oído?

**Sara** – Tiene un don para eso... Solo con escuchar el ruido que hace un coche, puede saber de dónde viene la avería. Supongo que para las calderas debe ser igual...

**Fanny** – Bueno, entonces los dejo revisarlo... Bueno, escucharlo, más bien...

*Sara y Paco se van. Llega Rafael.*

**Rafael** – ¿Quién es este seductor latino?



**Fanny** – El hombre que habla con las calderas...

**Rafael** – ¿Perdón?

**Fanny** – Es el primo de Sara. Te lo explicaré...

**Rafael** – Tiene más pinta de cantante de flamenco que de fontanero, pero bueno...

**Patrick** – ¿No era el tipo que cantaba en ese restaurante anoche?

**Christelle** – Ah, sí, podría ser...

**Fanny** – Entonces... ¿qué van a hacer hoy?

**Victor** – Vamos a empezar por hacer nuestras maletas... Nuestros amigos nos esperan para almorzar en Niza.

**Rafael** – ¿Ya se van?

**Diane** – Lamentablemente... Pero volveremos, lo prometemos.

*Victor y Diane se van. Sam y Fred llegan.*

**Fanny** – ¿Y ustedes, señoras? ¿Van a quedarse unos días con nosotros, espero?

**Sam** – Hubiera sido un placer, pero debemos tomar el tren mañana en Arlés para regresar a París...

*Fanny está al borde de las lágrimas.*

**Fanny** – Entonces todos se van... Es tonto, pero... ustedes son nuestros primeros clientes, y ya estaba empezando a encariñarme con ustedes...

**Rafael** – Tendrás que acostumbrarte, cariño. Abrimos un hotel, no una residencia de ancianos. Si te pones a llorar cada vez que un cliente se va...

**Fred** – ¡Y volveremos! ¿Verdad, Sam?

**Sam** – Por supuesto...

**Fred** – Mientras tanto, trataremos de disfrutar de este último día.

**Sam** – Tenemos planeado un paseo a caballo con Marius.

**Fred** – Y esta noche iremos a las arenas para participar en la elección de Mister Camarga.

**Fanny** – Mira eso... ¿Ya saben a quién van a votar...

**Sam** – Su hermano es un hombre muy guapo...

*Paco y Sara regresan.*

**Fred** – Pero este tampoco está nada mal...

**Fanny** (*al ver a Paco*) – ¿Ya?

**Sara** – Te lo dije, tiene un don... Es de familia...

**Rafael** – ¿Y entonces?

**Paco** – Cuando hace tac tac, es un problema eléctrico. Cuando hace glu glu, es un problema con el circuito de agua.

**Fanny** – ¿Y ahora?

**Paco** – Hace toc toc.

**Rafael** – ¿Y... es grave, doctor?

**Paco** – Cuando hace toc toc, generalmente es el carburador.

**Rafael** – ¿El carburador? No sabía que había un carburador en una caldera de gas...

**Fanny** – Pero ¿podrás arreglarlo?

**Paco** – Ah, yo no arreglo calderas, mi especialidad son los coches...

**Sara** – Sobre todo, coches de segunda mano.

*Fanny se deja caer en una silla.*

**Fanny** – Hemos estado preparando la apertura de este hotel durante meses... Y ahora, la caldera nos falla... ¡Sin agua caliente, la temporada está arruinada! Todos nuestros clientes se van... ¿Dónde vamos a encontrar un fontanero?

*Fanny comienza a llorar.*

**Christelle** – No llores así, por favor...

**Fanny** – Perdón, son los nervios...

**Christelle** – ¿Tienes un problema con tu caldera, verdad?

**Rafael** – Se detuvo repentinamente anoche a medianoche...

**Christelle** – Pero vamos, Patrick, ¡haz algo!

**Patrick** – Bueno, echaré un vistazo...

**Christelle** – Mi esposo es fontanero.

**Fanny** – ¿De verdad? ¡Es como si Dios lo hubiera enviado! Le mostraré dónde está la caldera...

*Fanny y Rafael se van con Patrick y Christelle. Luego todos salen.*

### **Escena 3**

*Marius pasa y se cruza con Paco. Se miran sin decir una palabra.*

## Escena 4

*Sam regresa y observa los flamencos con los prismáticos. Llega Fred. Luego llega Folco.*

**Fred** – Ah, Folco... Justo quería hacerle una pregunta...

**Folco** – Sí... ¿Cuál es?

**Fred** – ¿Sabe por qué los flamencos son rosados?

**Folco** – Si es una broma, del tipo por qué los flamencos duermen sobre una sola pata, debo decir que no la conozco y me gustaría escucharla.

**Fred** – Eh... no, no es una broma.

**Folco** – Bueno, me imaginaba...

**Fred** – ¿Y entonces?

**Folco** – Entonces los flamencos son rosados porque se alimentan de pequeños camarones que contienen un pigmento rojo.

**Fred** – Ah, sí... ¿Escuchaste, Sam? *(Pero Sam parece estar más absorta en su observación)* Entonces, es un poco como cuando tomamos pastillas de betacaroteno para tener la piel rosada.

**Sam** – Es curioso, sin embargo, no he fumado nada esta mañana...

**Fred** – ¿Qué?

**Sam** *(le pasa los prismáticos)* – ¡Mira! ¿No notas nada?

**Fred** – No...

**Sam** – ¡Los flamencos! Son azules...

**Fred** – Ah, sí, vaya... ¡Es cierto! *(Le pasa los prismáticos a Folco)* ¿Los ve azules también?

*Folco mira a través de los binoculares.*

**Folco** – Sí...

**Sam** – No puede ser que seamos tres daltónicos.

**Fred** – Tal vez las hembras sean rosas y los machos azules.

**Sam** – Debe haber una explicación científica...

**Folco** – Sí...

**Fred** – Tal vez comieron camarones azules.

**Sam** – Pero eso no explicaría por qué los camarones se volvieron azules...

**Folco** – O tal vez es un milagro de la Virgen Negra.

*Ellas se voltean hacia Folco.*

**Fred** – ¿La Virgen Negra?

**Folco** – Sara. Es la Santa Patrona de los Gitanos.

*Sam mira la portada de La Provence.*

**Sam** – ¡Ah sí, miren! Está en *La Provence*... Aparecieron flamencos azules repentinamente en Saintes Maries de la Mer este fin de semana...

*Folco toma el periódico y lee el artículo.*

**Folco** – Dicen que los curiosos comienzan a llegar de todas partes. (*Poniendo el periódico de nuevo*) A este ritmo, en tres días será Woodstock aquí...

**Fred** – Flamencos azules... No es para tanto como una aparición de la Virgen...

**Sam** – Pero de todos modos es muy sorprendente... Debe ser el cambio climático.

**Fred** – O tal vez es un montaje...

**Sam** – ¿Un montaje?

**Fred** – Falsos milagros para atraer turistas, ¿no se ha visto eso ya?

**Sam** – ¿Crees que Bernadette Soubirous estaba en una misión para la Oficina de Turismo de Lourdes?

*Sam y Fred se van. Folco también sale.*

## Escena 5

*Patrick regresa al mismo tiempo que Fanny y Rafael.*

**Fanny** – ¿Podrá hacer algo?

**Patrick** – Solo fue un fusible que se quemó. Debo decir que su instalación eléctrica no es precisamente nueva.

**Rafael** – ¿Y entonces?

**Patrick** – Cambié el fusible y la caldera volvió a funcionar.

**Fanny** – ¡Es un milagro! ¿Puedo darle un beso?

*Ella lo besa, mientras Rafael mira el periódico.*

**Rafael** – Hablando de milagros, ¿viste el periódico?

**Fanny** – Si crees que tengo tiempo para leer el periódico...

**Rafael** – Aun así, deberías echarle un vistazo.

*Él le pasa el periódico, pero el teléfono suena al mismo tiempo y ella contesta.*

**Fanny** – "Hotel Los Flamencos", ¿dígame? ¿Una reserva? Por supuesto. ¿Para cuántas personas? ¿Ocho?

**Patrick (a Rafael)** – Parece que los negocios están mejorando...

*Se hace oscuro.*

## Acto 5

### Escena 1

*Escena muda, en un ambiente surrealista. Música de western estilo "Había una vez en el Oeste". Primero llega Marius, vestido de vaquero, con pistolas en la cintura. Luego entra Paco, vestido de manera similar. Ambos caminan lentamente antes de detenerse y enfrentarse, como en un duelo del oeste. Se hace negro. La música se detiene. Se escuchan dos disparos de revolver. Pequeño intermedio musical en la oscuridad mientras todos los personajes toman sus lugares para la escena final.*

### Escena 2

*La luz regresa sobre una fiesta de despedida con todos los personajes de la obra. Una pequeña orquesta, compuesta según los talentos de cada uno (o eventualmente por músicos que no hayan tenido roles en la obra), toca un tango. En su defecto, se puede utilizar una pista de audio. Algunas parejas bailan, pero no son las parejas originales. Victor baila con Christelle y Patrick con Diane, jugando con el contraste de las clases sociales de origen. Patrick, en particular, toma a Diane con firmeza, lo que parece no desagradarle. Marius y Paco llevan cada uno una bufanda de Mister Camarga. Fanny y Rafael observan a los bailarines. Con cada diálogo, la música disminuirá de intensidad.*

**Fanny** – Al final, todos se quedaron...

**Rafael** – Y parece que la cosa está funcionando...

**Fanny** – Esta pequeña fiesta fue una buena idea para celebrar este comienzo de temporada un poco caótico.

**Rafael** – Mientras esperamos la llegada de nuevos clientes, que están llegando de todas partes para admirar nuestros flamencos azules.

**Fanny** – Ya estamos llenos para las próximas tres semanas.

**Rafael** – Otro milagro que podemos atribuir a Sara...

**Fanny** – Sí... ¿Pero a cuál debemos agradecer?

**Rafael** – ¿A la que tiene la estatua en la cripta de nuestra iglesia o a la que contratamos como recepcionista?

*Intercambian un pequeño gesto amistoso con Sara.*

**Fanny** – Propongo que renombramos nuestro hotel Los Flamencos Azules...

**Rafael** – Al menos será el único establecimiento con un nombre así...

*El baile continúa.*

**Sam** – ¿A quién votaste tú?

**Fred** – A Marius. ¿Y tú?

**Sam** – Al final, voté por Paco.

**Fred** – No es sorprendente que terminaran empatados.

**Sam** – Es cierto que él también está buenísimo...

**Fred** – Mira ese trasero...

**Sam** – Creo que estamos yendo por mal camino...

**Fred** – Sí...

**Sam** – ¿Cuál es el equivalente de "macho" para una mujer?

**Fred** – ¿Macha?

*El baile continúa.*

**Diane** – Dios mío Patrick, eres un excelente bailarín... Hace mucho tiempo que mi marido no me hace bailar así... Me está dando vueltas la cabeza...

**Patrick** – Tendremos que hacerlo de nuevo el próximo año...

*Victor hace bailar a Christelle con mucha más compostura.*

**Victor** – Esta pequeña fiesta improvisada es realmente pintoresca. Deberíamos hacer esto más a menudo.

**Christelle** – Cuando todos estemos de vuelta en París, vengan a tomar el aperitivo a nuestra casa un día de estos.

*Sam y Fred miran a los bailarines mientras toman un vaso de vino rosado.*

**Sam** – Este vino rosado es definitivamente malo...

**Fred** – Sí... pero es orgánico.

**Sam** – No importa el vino, siempre y cuando nos embriague.

*Marius se acerca y se dirige a Fred.*

**Marius** – ¿Bailas?

**Fred** – Me encantaría, pero no sé bailar tango.

**Marius** – Te enseñaré, verás que es muy fácil. Solo tienes que dejarte llevar.

**Fred** – Entonces, me rindo completamente en tus brazos...

*Marius y Fred van a bailar, al igual que Rafael y Fanny, mientras las otras dos parejas regresan a sentarse. Paco se acerca a Sam.*

**Paco** – ¿Me concederías este baile?

**Sam** – Espera, voy a revisar mi agenda... (*Finge mirar la pantalla de su teléfono*) Sí, creo que tengo un hueco libre.

*Paco y Sam van a bailar.*

**Victor** – Son las mejores vacaciones que hemos tenido en mucho tiempo, ¿verdad, querida?

**Diane** – Sin duda nos aburriríamos menos que en la Riviera... Nos lo pasamos de puta madre, ¿no?

**Victor** – Aun así, cuida tu lenguaje, Señora la Baronesa. Creo que nuestros nuevos amigos están teniendo una mala influencia en ti...

*Se ríen. Folco se acerca.*

**Christelle** – Al final, la Camarga es tan buena como España.

**Patrick** – Y está mucho más cerca.

**Christelle** – Volveremos el próximo año a Las Saintes Maries de la Mer...

**Folco** – Serán bienvenidos. En la Camarga, estamos orgullosos de nuestros flamencos rosados, pero incluso los flamencos azules son bienvenidos siempre y cuando amen nuestra región y respeten nuestras tradiciones.

*Sara da la vuelta al letrero sobre el mostrador, y en el otro lado aparece la inscripción "Los Flamencos Azules".*

*La fiesta continúa.*

*Fundido a negro.*

**Fin**



## El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque ([comediatheque.net](http://comediatheque.net)). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

## ***Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español***

### **Comedias para 2**

Cara o Cruz  
Cuidado frágil  
El Joker  
El Último Cartucho  
Ella y El  
Encuentro en el andén  
EuroStar  
La Corda  
La ventana de enfrente  
Los Naufragos del Costa Mucho  
Ni siquiera muerto  
Nochevieja en la morgue  
Preliminares  
Zona de Turbulencias

### **Comedias para 3**

13 y Martes  
Crash Zone  
Cuidado frágil  
El Contrato  
Ménage à 3  
Plagio  
Por debajo de la mesa  
Un breve instante de eternidad  
Un pequeño asesinato sin consecuencias  
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

### **Comedias para 4**

Amores a Ciegas  
Apenas un instante antes del fin del mundo  
Cama y Desayuno  
Crisis y Castigo  
Cuarentena  
Cuatro Estrellas  
Denominación de Origen no Controlada  
Después de nosotros el diluvio  
El contrato  
El cuco  
El olor del dinero  
El yerno ideal  
Foto de Familia  
Gay friendly  
¿Hay algún autor en la sala?  
¿Hay algún crítico en la sala?  
Las Pirámides  
Regreso a la escena  
Strip Póker  
Un Ataúd para Dos  
Un Matrimonio de cada dos  
Una Noche infernal

### **Comedias para 5 o 6**

Bien está lo que mal empieza  
Crisis y Castigo  
El Rey de los Idiotas  
El Sorteo del Presidente  
Flagrante delirio  
Nochebuena en la comisaría  
Pronóstico Reservado  
Sin flores ni coronas

### **Comedias para 7o más**

A corazón abierto  
Bar Manolo  
Batas blancas y humor negro  
¡Bienvenidos a bordo!  
Como una película de Navidad...  
Crisis y Castigo  
Dedicatoria especial  
El infierno son los vecinos  
El pueblo más cutre de España  
El Sorteo del Presidente  
Error de la funeraria a tu favor  
Jaque Mate  
La función no está cancelada  
Había una vez un barco chiquitito  
Milagro en el Convento de Santa María-Juana  
Nochebuena en la comisaría  
Prehistorias grotescas

### **Comedias de sainetes (sketches)**

A corazón abierto  
Aviso de paso  
Breves del Tiempo Perdido  
Ella y El, Monólogo Interactivo  
Escenas callejeras  
Memorias de una maleta  
Muertos de la Risa

### **Monólogos**

Como un pez en el aire  
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio [comediatheque.net](http://comediatheque.net)

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.  
Toda falsificación es punible con condena de  
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Mayo de 2024

ISBN 978-2-38602-215-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.